



La primera expedición mundial de personas con discapacidad *Polo Sur sin límites*.
Obra Social "la Caixa" regresa a Barcelona

El regreso del *Polo Sur*, la conquista de un sueño

- El día 20 de enero de 2009, a las 21.30 hora española, los cinco integrantes de la expedición *Polo Sur sin límites. Obra Social "la Caixa"* alcanzaron el Polo Sur geográfico. Por primera vez en la historia, un equipo formado por personas con distintas discapacidades físicas y sensoriales, conseguía llegar a la latitud más austral del planeta esquiando por sus propios medios y sin ayuda externa de ningún tipo.
- A lo largo de la expedición, los deportistas discapacitados Jesús Noriega, Xavier Valbuena y Eric Villalón, acompañados por los guías Ramón Larramendi e Ignacio Oficialdegui, han tenido que trabajar en equipo para conseguir superar las extremas condiciones meteorológicas características del continente antártico. La gestión solidaria y adecuada de las situaciones imprevistas ha sido clave en la consecución del éxito.
- La aventura deportiva, científica y personal culmina cumpliendo sus dos objetivos básicos, demostrar la capacidad de las personas con discapacidad y realizar una campaña científica, única en el mundo, en el marco de la cual por vez primera se han tomado muestras de hielo a lo largo de 250 km. del continente austral.
- *Polo Sur sin límites. Obra Social "la Caixa"* es una iniciativa impulsada por el Área de Integración Social y el Área de Medio Ambiente de la Obra Social "la Caixa".

Barcelona, 31 de enero de 2009.- Elisa Durán, directora general adjunta de la Fundación “la Caixa”; **Jorge Wagensberg y Xavier Bertolín**, directores del Área de Medio Ambiente y Ciencia de la Fundación “la Caixa” han recibido a los expedicionarios de *Polo Sur sin límites. Obra Social “la Caixa”*: **Jesús Noriega**, (persona con discapacidad por ausencia de una mano de nacimiento); **Xavier Valbuena** (amputado femoral) y **Eric Villallón** (cuya visión se limita a un 5%) que han regresado a Barcelona después de haber cumplido un sueño. A su llegada a la ciudad, han explicado sus vivencias a lo largo de los 12 días de travesía hasta llegar al Polo Sur geográfico, demostrando así la capacidad de las personas con discapacidad.

Durante los primeros días, Eric Villallón, expedicionario deficiente visual, padeció una indisposición -con continuos vómitos- que le provocó una debilidad extrema. Todo ello motivó que el equipo tuviera que adaptarse a la nueva situación, acortando la duración de la marcha efectiva diaria prevista para esta primera fase de la expedición.

El mismo Eric explica como se sentía:

“Llegué a plantear a mis compañeros la posibilidad de solicitar una evacuación y abandonar el grupo si mi indisposición podía hacer peligrar el objetivo de la expedición. Ellos se negaron en rotundo y, a partir de ese momento, tuve que optimizar todos mis recursos energéticos para conseguir acabar cada jornada. Por suerte, con el transcurso de los días me fui sintiendo mejor, más y más fuerte, y todo quedó en una anécdota, pero en su momento pensé que no podía ni quería ser un lastre para el resto de expedicionarios.”

Con Eric ya casi completamente restablecido, el equipo pudo alcanzar las siete horas efectivas de marcha diaria previstas inicialmente. A lo largo de las jornadas, el sol jamás se ocultó por debajo del horizonte, girando ininterrumpidamente alrededor de los expedicionarios.

Sin embargo, y a pesar de las 24 horas de radiación solar, las temperaturas se mantuvieron siempre por debajo de los -25°C, llegando a alcanzar durante los últimos días los 35°C bajo cero. Afortunadamente, el viento nunca llegó a ser tan intenso como para impedir la marcha. No obstante, la intensidad de éste, oscilante entre los 10 y 20 km/h.- provocó descensos en la sensación térmica (el *windchill* en terminología anglosajona) hasta los -45°C.

Condiciones extremas

En estas condiciones, el menor descuido pudo traer consigo una congelación. A pesar de ello, los expedicionarios lograron evitar lesiones importantes, mostrando

tan sólo algunas leves congelaciones en la cara y en el muñón de Xavier durante la recta final de la expedición.

Xavier Valbuena, expedicionario amputado femoral a raíz de un accidente de motocicleta sufrido hace ocho años, llegó en alguna de las jornadas hasta el límite del agotamiento, siendo ayudado por el resto del equipo a transportar su carga.

En palabras del propio Xavier Valbuena:

“A través de la indisposición inicial de Eric, y de mis propias debilidades a lo largo del camino, aprendí en pocos días una cosa importante. Es mucho más fácil ayudar a los demás que dejar que éstos te ayuden. No obstante, para garantizar el éxito de una expedición como ésta, es tan determinante lo primero como lo segundo. A lo largo de los días hemos sido capaces de ayudar a un compañero cuando éste lo necesitaba, pero también de tragarnos nuestro propio orgullo cuando las fuerzas fallaban y éramos nosotros los que precisábamos ayuda. En realidad considero que ambos gestos, ayudar y dejar que te ayuden, son manifestaciones altruistas que anteponen el bien del equipo a cualquier otro factor secundario como puede ser el propio cansancio o un malentendido sentido del sacrificio.”

Espíritu de equipo

El equipo de la expedición, reforzado por la imperiosa convivencia diaria de sus integrantes en una diminuta tienda de campaña, fue con el paso de los días ganando confianza en sus posibilidades, lanzándose decididamente durante la segunda parte del viaje a la conquista del Polo Sur. El número de kilómetros recorridos (unos 16 kms. diarios de media) aumentó día a día.

Eric, a pesar de que su visión es un 5% de la capacidad visual considerada como “normal”, pudo guiar al resto del equipo en su turno correspondiente con la misma solvencia que cualquier otro expedicionario. Para ello, se ayudó de un compás magnético debidamente corregido que hubo de situar a escasos centímetros de su rostro.

El trabajo de investigación protésico llevado a cabo con Xavier demostró sobre el terreno helado la extraordinaria fiabilidad de su prótesis. Ni el encaje de la prótesis, ni el mecanismo y técnica que permitió a Xavier progresar con esquís planteó problema alguno para los aventureros.

La adaptación que hizo Jesús Noriega, nacido sin su mano derecha, a partir de un guante manufacturado que le permitía anclar un bastón de esquí a su muñón, funcionó a la perfección, contribuyendo a que pudiera llevar a cabo una marcha simétrica y armónica.

Por fin, el 20 de enero, el equipo alcanzó el Polo Sur, culminando desde el punto de vista geográfico, un largo viaje emocional iniciado hace más de año y medio.

Jesús Noriega nos explica sus sensaciones en un momento tan intenso:

“Realmente, las últimas tres horas transcurrieron como en un sueño. Al llegar al mismo Polo Sur, inevitablemente, la emoción se desbordó. Mientras nos fundíamos en un fuerte abrazo, nuestros ojos brillaban, cuando no lloraban abiertamente. Fue sin duda un momento mágico en el que todas nuestras debilidades e incertidumbres de días pasados se desplomaron y nos sentimos animados por una fuerza superior. A pesar del cansancio acumulado, en ese momento, nos sentimos capaces de todo, y no nos faltó tiempo para recordar a todas aquellas personas que habíamos dejado atrás, pero sin cuyo trabajo y apoyo jamás habiéramos conseguido nuestro objetivo. Nuestras familias, nuestro equipo en Barcelona, los colaboradores, los amigos, la Obra Social de “la Caixa” y, en general, los miles de personas de distintas partes del planeta que se han emocionado con nuestro proyecto durante este último año y medio, todos ellos llegaron al Polo Sur alojados en nuestros corazones.”

Para ver y descargar la noticia completa, los vídeos de la expedición y otros recursos gráficos:

http://prensa.lacaixa.es/obrasocial/view_object.html?obj=816,c,4731

Para más información:

Irene Roch, Área de Comunicación de la Obra Social "la Caixa" Tel. 93 404 60 27/
669 45 70 94

Jesús N. Arroyo. Área de Comunicación de la Obra Social "la Caixa"
629 79 12 96